CUADERNOS

PRAGMA #3

PROYECTO FUNDACIÓN ASIMOV

FEBRERO 2020
#MovimientoPragma

EDITORIAL

El pasado 7 de diciembre de 2019, mientras se componía esta tercera entrega de los *Cuadernos Pragma*, tuvimos el honor y el placer de participar en la Hispacon 2019, celebrada en Valencia, donde, en una mesa conformada por Francisco Martorell Campos –autor del libro *Soñar de otro modo. Cómo perdimos la utopía y cómo recuperarla*–, Salvador Bayarri –divulgador, autor de ciencia ficción y uno de los artífices del Decálogo Pragma–, y Ángel F. Bueno –fundador y director del proyecto Fundación Asimov–, pudimos exponer los fundamentos de nuestra iniciativa del Movimiento Pragma y presentar estos cuadernos y el *I Premio Pragma de relato de ciencia ficción*, cuyo plazo de entrega de originales finaliza el próximo 21 de marzo de 2020.

Además del interés y la excelente acogida por parte del público asistente, tuvimos ocasión de un agradable intercambio de impresiones y reflexiones con el escritor de ciencia ficción Óscar Eslava, autor de la novela *El futuro que hicimos*, obra en total consonancia con el Movimiento Pragma, y con quien esperamos articular en breve alguna colaboración.

Reiterando la persistente atención que un buen número de medios y publicaciones generalistas y divulgativas está dispensando al tema de las distopías y la necesidad de recuperar el "pensamiento utópico", en este tercer número de los *Cuadernos Pragma*, el escritor, guionista y realizador Juan Miguel de la Torre, otro de los artífices del "Decálogo Pragma", nos señala aquellos brotes que tratan de superar el "estado distópico" y saciar el hambre actual de nuevas utopías.

Esperamos que lo disfrutéis y os resulte tan interesante, ilustrativo y enriquecedor como a nosotros.

Proyecto "Fundación Asimov"
Febrero de 2020

CUADERNOS

PRAGMA

El proyecto “Fundación Asimov” y las actividades y propuestas inscritas dentro del mismo son iniciativa de la Asociación Cultural Club Social Otium.

Todos los derechos reservados.
© 2019, Asociación Cultural Club Social Otium
Paseo Torras i Bages 79 - 08030 Barcelona
NIF: G67215210

“Movimiento Pragma” - © 2018, Asociación Cultural Club Social Otium
“Cuadernos Pragma” - © 2019, Asociación Cultural Club Social Otium
“Premio Pragma” - © 2019, Asociación Cultural Club Social Otium

“La utopía en el fin de la Historia”: © 2020, Juan Miguel de la Torre

Imagen de la portada: © Tyler Edlin.

Edición promocional. Prohibida su venta.

Queda permitida la copia digital y la transmisión digital de los Cuadernos Pragma, sin alterar su formato ni su contenido. Queda prohibida cualquier otra utilización sin el permiso expreso de la Asociación Cultural Club Social Otium.

Éste es un cuaderno interactivo.
Clica en los enlaces para acceder a información complementaria.

La utopía en el fin de la Historia

por Juan Miguel de la Torre Quesada

Political history is far too criminal and pathological to be a fit subject of study for the young. Children should acquire their heroes and villains from fiction.

W. H. Auden, *A Certain World* (1970)

The end of history is, alas, also the end of the dustbins of history. There are no longer any dustbins for disposing of old ideologies, old regimes, old values.

Jean Baudrillard, *The Illusion of the End* (1992)

No hay ninguna duda de la relación entre la ficción, las historias que nos contamos, y nuestra percepción sobre la marcha de nuestras sociedades y su eventual devenir histórico.

No hay más que echar un vistazo a las más antiguas de las narraciones, los textos sagrados: lanza la promesa de una tierra de leche y miel, y tendrás a un pueblo vagando cuarenta años por el desierto. O cruzando el océano sólo para morir de hambre, fiebres o por las flechas de los indios. O abandonando Nueva York por el árido mar de sal de Utah.

Promete un mesías y levantarás un ejército para enfrentar a cuatro legiones romanas. O tomarás la ciudad de Münster y proclamarás la Nueva Jerusalén mientras resistes un asedio de un año encerrado con tu harem de dieciséis esposas. O te seguirán a la Guyana y beberán el Kool Aid envenenado después de dárselo a sus hijos.

Diles que el fin se acerca y matarán por estar entre los elegidos.

Diles que no hay futuro… y mirarán al pasado.

Han pasado más de cuarenta años desde el *No Future* del punk y en ese tiempo hemos presenciado el desmoronamiento de la utopía marxista, con su fin de la historia, y el de la utopía liberal-democrática, enunciada por Francis Fukuyama en su artículo homónimo. Hemos visto convertirse la utopía libertaria-hacktivista de internet en los

dominios de Facebook, Google, los *bots* rusos, el *malware* chino y las *fake news*. Pero también hemos sobrevivido al invierno nuclear, el agujero de la capa de ozono, las predicciones maltusianas del Club de Roma, las radiaciones de los teléfonos móviles y el wifi, el efecto 2000 y, por ahora, al calentamiento global.

Los paraísos prometidos nos han defraudado y el Armagedón no acaba de llegar.

Cualquier escritor os dirá que un final inconcluyente es… insatisfactorio. Así es nuestra psicología. O así nos han acostumbrado siglos de narraciones. Necesitamos un cierre. Uno que nos permita darle un sentido a la historia. Y cuando no lo encontramos, lo buscamos.

Cuando se emitió el último episodio de *Los Soprano*, la serie de HBO que redefinió la narrativa televisiva para el nuevo siglo, cientos de espectadores llamaron a HBO protestando porque sus televisores se habían quedado en negro durante los últimos segundos de emisión, privándoles de conocer el destino final de Tony Soprano. Cuando descubrieron que no era un avería, sino el final intencionado de la serie, montaron en cólera exigiendo saber qué pasaba con el personaje. Más de una década después todavía sigue la controversia.

La psique del espectador está programada por siglos de narraciones para suspender el juicio hasta conocer el final: ¿era el héroe o el villano? ¿Se salvaba o recibía su castigo? Uno pensaría que después de seis temporadas ya tendrían un veredicto, pero sin un cierre la cuestión quedaba abierta.

De forma similar, las grandes narrativas sobre el destino de la humanidad se reducen a dos historias: el Paraíso y el Gran Cataclismo.

No tienen por que ser mutuamente excluyente y en ocasiones van juntas. Unas veces el paraíso está en el pasado y se promete un retorno a él; en ocasiones, los justos escaparán al Cataclismo y otras lo traerán; en algunas narraciones todo forma parte de un ciclo que se repite, creación y destrucción. En otras la historia es lineal y con un final predeterminado, inexorable, hacia la salvación o el progreso, o hacía la condenación o el declive, según la tradición filosófica que se siga.

Es a esta última variedad, la enmarcada en la historiografía whig, que asume una evolución lineal hacia el progreso –el mismo concepto de "progreso"– de las sociedades modernas por la acumulación de conocimiento y la aceleración del saber, que pertenece la literatura utópica moderna y en concreto la que basa su utopía en la ciencia. No es raro, pues, que fuera durante el triunfo de la filosofía whig de la historia, con su progreso perpetuo, cuando aparecieron las primeras muestras de la ciencia ficción. Se trataba de una era optimista, que permitía soñar que todo era posible. Y si todo era posible, también lo podían ser otras utopías, no sólo las científico-técnicas.

No fue hasta que esas utopías pasaron a ser un realidad, un *topos* que visitar y descubrir por uno mismo, que empezamos a pensar que podían tener un lado oscuro. Primero la ciencia y la tecnología se pusieron al servicio de la destrucción, creando la guerra química, los bombardeos aéreos, los acorazados, la propaganda y la desinformación. Luego, los paraísos terrenales, el hombre nuevo y la mejora de la especie acabaron en campos de concentración, el control absoluto por parte del estado de cada aspecto de la vida humana, y el asesinato de masas y el genocidio.

Es entonces cuando descubrimos que hay una tercera posibilidad entre el Paraíso y el Gran Cataclismo. La Gran Decepción. La desoladora perspectiva de que lo peor que puede pasar es que la utopía se realice.

El ciberpunk como cementerio de utopías

Durante unas décadas, el tono general en la literatura de ciencia ficción es optimista, coincidiendo con la nueva era atómica y la exploración espacial. Las distopías adquieren forma de cuentos admonitorios, advertencias sobre lo que podría salir mal, pero son la excepción en un momento en que el mundo ve grandes avances, pese a la Guerra Fría y el temor a un apocalipsis nuclear. Para que la distopía y el pesimismo se convirtieran en la nueva normalidad y adquirieran el carácter prevalente que disfrutan hoy día, hizo falta un nuevo elemento: la frustración.

Umberto Eco bautizó 1977 como el Año Nueve, el año que estalló la frustración por las esperanzas no colmadas de la revolución que no tuvo lugar en 1968, con la aparición del terrorismo crepuscular de la Autonomía Operaria. El proyecto revolucionario había quedado reducido a panaderos y amas de casa poniendo bombas.

En 1968 se vive la Primavera de Praga, el Mayo francés y la Matanza de Tlatelolco. En 1969, el hombre llega a la luna. Todo parece posible.

Para 1977, la Crisis del Petróleo va por su quinto año; el modesto transbordador Enterprise sustituye el ambicioso programa Apollo y la expansión espacial se detiene por cuarenta años; los líderes de la Baader-Meinhoff se suicidan en prisión y los Sex Pistols cantan que No hay Futuro. La frustración, el desencanto y el cinismo propulsan la revolución cultural punk. Y no tarda en impregnarlo todo, incluida, por supuesto, la literatura de ciencia ficción.

Grupo de punk rock británico Sex Pistols - Foto de Virginia Turbett/Redferns - Uso justo.

El presente es deprimente y el futuro decepcionante. El programa espacial se abandona y no hay estaciones orbitales; Pan Am no vuela a la Luna y sólo la Voyager se aventura en el espacio profundo mientras nos quedamos esperando la respuesta a un

mensaje: "Estamos aquí". La Era Atómica da paso a la Crisis del Petróleo; los Treinta Gloriosos y la Gran Sociedad acaban en el Invierno del Descontento y el darwinismo social de Thatcher.

Sólo una ciencia sigue dando muestras de progreso: la computación.

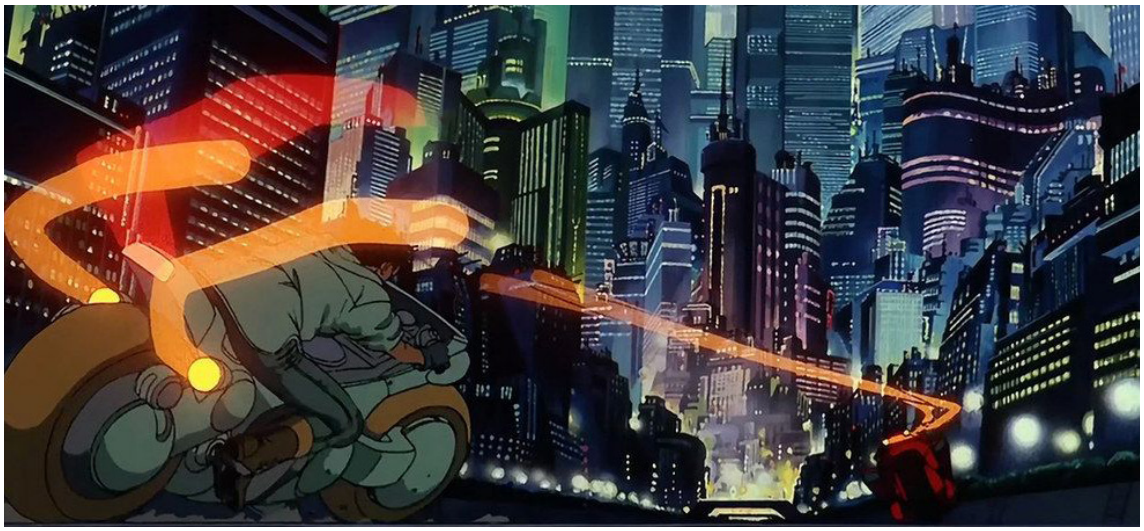
En 1981, William Gibson publica *Johnny Mnemonic*. John Carpenter estrena *Escape from New York*.

En 1982 se estrena *Blade Runner*, adaptando *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*

Y en 1984, Gibson publica *Neuromante*, cimentando todos los tropos y cánones del ciberpunk.

El ciberpunk proporciona tanto una estética como un tono que sintoniza con el espíritu del tiempo. Como el *noir* de los años 30 y el *hardboiled* de detectives cínicos y duros, ofrece una crítica social tamizada por la resignación y el fatalismo. No hay una esperanza al final del viaje. Cualquier avance es ambiguo. La tecnología y la ciencia pueden cambiar las sociedades, pero la naturaleza humana permanece inmutable y si acaso, la alienación acentúa los rasgos más neuróticos o sociopáticos, como intuía Philip K. Dick.

El ciberpunk se enseñorea de los 80 y se convierte en la visión hegemónica del futuro, permeando la cultura popular gracias a films como *Terminator*, *Akira* o *El Cortador de Césped*.



Fotograma de la película de animación "Akira" (1988) - Akira Committee

¿Recuerdas cómo solía ser el futuro?

¿Cómo hacer seguir avanzando la ciencia ficción cuando nos arrebatan el futuro? Volviendo la vista al pasado. El Steampunk, que ya desde su nombre no consigue escapar del ciberpunk, vira hacia la nostalgia del optimismo, hacía épocas en las que el progreso era una idea posible. El retrofuturismo, la veneración de un futuro que no fue pero nos recuerda qué clase de cosas éramos capaces de soñar antes de que el futuro perdiera la inocencia, es la confesión de la esterilidad que las distopías nos siguen ofreciendo y

también un grito de socorro, una exasperación que el escritor Warren Ellis resumió con el grito: "¿Dónde está mi mochila cohete?[1]".

Hay un viejo dicho que dice que si vives el tiempo suficiente te verás convertirte en el villano de tu historia. De igual modo, podría decirse que si vives el tiempo suficiente verás convertida tu utopía favorita en una distopía.

Si en los años 30 una hornada de escritores que habían simpatizado con el socialismo vieron convertido su sueño en la distopía estalinista, con Orwell a la cabeza como ejemplo más famoso, la caída del muro de Berlín y el surgimiento de la Tercera Vía en los 90 nos trajo la utopía de la democracia liberal universal, anunciada en *El fin de la Historia* de Francis Fukuyama[2]. Ha querido la ironía que el propio Fukuyama haya anunciado el fin de tal utopía ante el renacer de los extremismos religiosos y el nacionalpopulismo, pidiendo un retorno a las políticas redistributivas y reivindicando la vigencia de Karl Marx en una entrevista concedida a The New Statesman en 2018.

De forma similar, las diversas Primaveras Árabes, a lo largo de 2011, o la revolución de Maidán en Ucrania, dieron paso a gobiernos de extremistas religiosos, ultranacionalistas, o al regreso de los militares. Todas ellas cumplieron el esquema adelantado por Hakim Bey en su seminal ensayo *La Zona Temporalmente Autónoma*[3], en el que caracteriza la revolución como un estallido de entusiasmo, una fiesta a la que se suma todo el mundo, con sus programas y contradicciones, pero destinado a no durar.

¿El retorno de la utopía?

En esa situación se llega en 2016 al 500 aniversario de *Utopía*, la obra de Tomás Moro que dio nombre a un género. La prensa se ve inundada de artículos y ensayos sobre la vigencia del pensamiento utópico e inevitablemente se pregunta si es posible plantear nuevas utopías que sustituyan a las perdidas.

En un artículo para Medium.com en Octubre de 2016[4], Johannes Kleske se pregunta desde Alemania si son utopías lo que necesitamos, y de qué clase –¿acaso lo son las utopías tecnolibertarias de Silicon Valley, las que nos ofrecen Elon Musk, Jeff Bezos o Mark Zuckerberg?

En su reseña del libro de Howard P. Segal, profesor de historia y experto en utopías, *Utopía – Una breve historia desde las antiguas escrituras a las comunidades virtuales*, Kleske resalta una cita que aporta luz sobre la diferencia básica entre la utopía y el género fantástico:

"Porque, en sus formas más sustanciales, el utopianismo persiste como una forma provocativa de ofrecer una crítica constructiva de la sociedad existente a fin de mejorarla, no de abandonarla…"

---

(1) http://www.warrenellis.com/the-doktor-sleepless-manual/

(2) *¿El fin de la historia? y otros ensayos.* Francis Fukuyama. Alianza Editorial, 2015. Publicado originalmente en la revista The National Interest en 1989.

(3) *T.A.Z. Zona Temporalmente Autónoma.* Hakim Bey. Enclave de Libros, 2014.

(4) https://medium.com/@jkleske/do-we-need-new-utopias-14af5fab6a69

Y a la vez proporciona una de las claves de la frustración de la utopía al tratar de implementarla:

"Dada la propensión humana al comportamiento egoísta y explotador, la consecución de la clase de planificación y control requerida por la utopía resultaría inevitablemente en una "distopía" o anti-utopía".

En el podcast de Future Everything de 2016 en Manchester, la escritora de ciencia ficción Madeline Ashby pone el dedo en la llaga:

"La verdad es que tu utopía es la distopía de otro. Y el único motivo por el que la gente se preocupa por la popularidad de las distopías es porque temen que algún día la distopía les ocurrirá a ellos".[5]

Ya en 2015, Jeet Heer daba la bienvenida en The New Republic a los Nuevos Utópicos, encabezados por Kim Stanley Robinson, que desde el rincón de la ciencia-ficción *hard* ha mantenido el pulso por ofrecer un mañana optimista en el que los problemas de hoy, políticos, económicos y ecológicos, tienen una solución posible… si nos lo proponemos.

"*Cualquiera puede hacer una distopía en estos días tan sólo haciendo un collage de titulares de periódicos"*, contó Robinson al escritor de relatos de ciencia ficción Terry Bisson en 2009. *"Pero las utopías son difíciles, e importantes, porque necesitamos imaginar cómo podría ser si hiciéramos las cosas lo suficientemente bien para decir a nuestros hijos: lo hicimos lo mejor que pudimos, esto está tan bien como estaba cuando nos lo dejaron a nosotros, cuidadlo y hacedlo mejor".*[6]

El caso de Kim Stanley Robinson es muy ilustrativo de la tensión entre distopía y la necesidad de la utopía, siendo un abanderado de un ecologismo consciente y un libertarismo de izquierda que contrasta con el más habitual minarquismo o anarcocapitalismo entre los cultivadores del género. Ya en fecha tan temprana como 1984, el año de *Neuromante*, Robinson inicia la publicación de la trilogía de *Las Tres Californias*, con *The Wild Shore*[7]. Esta primera entrega parece parte de la ola de ficción post-punk apocalíptica en boga tras la saga de *Mad Max*, mostrando una California en la que los Estados Unidos han sido destruidos en una guerra nuclear y pequeñas aldeas rurales intentan reconstruir una forma de vida. Sin embargo, en entregas sucesivas de la trilogía se adentra en la crítica del urbanismo disperso y la dependencia del coche, en *Gold Coast* (1988)[8], y plantea una evolución realista y progresiva hacia una utopía ecológica a partir de nuestro presente en *Pacific Edge* (1990), sin recurrir a grandes transformaciones ni hacer tabla rasa con todo lo existente.

---

(5) https://soundcloud.com/futureeverything/podcast-series-community-madeline-ashby

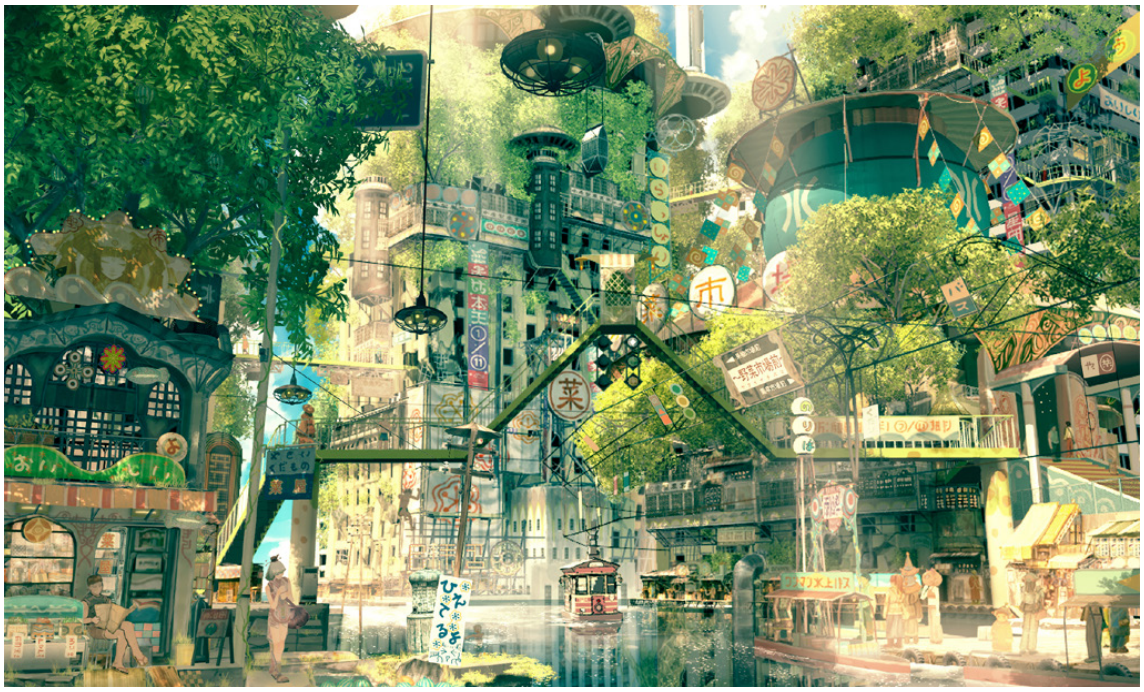
(6) https://newrepublic.com/article/123217/new-utopians

(7) *La Playa Salvaje*. Kim Stanley Robinson. Ediciones Jucar, 1990.

(8) *La Costa Dorada*. Kim Stanley Robinson. Ediciones Jucar, 1990.

Esa utopía con los pies en la tierra y sin concesiones al edenismo, la idea de que la transición a la utopía puede hacerse partiendo de una tabula rasa en lugar del mundo imperfecto del que partimos, se adelanta varías décadas a algunos de los puntos del manifiesto Pragma lanzado en 2018, que pone especial énfasis en rescatar las utopías de la coartada de las realidades alternativas y las ucronías para volver a plantear utopías practicables.

En época más reciente, los autores brasileños agrupados bajo la etiqueta *Solarpunk*[9] han recogido ese espíritu de un futuro verde optimista y de recetas plausibles, incorporando ideas nacidas en el alba del siglo, como los movimientos Bright Green y Viridian, que ya se alejaban del ecocatastrofismo para poner énfasis es las propuestas más atractivas de un mundo más limpio, verde, justo y sostenible sin necesidad de pasar primero por una gran catástrofe o de renunciar a las comodidades modernas, como predicaban los primitivistas de John Zerzan y los neomaltusianos.



Miss Olivia Louise, ©Land of Masks and Jewels 2012–2020

De Detroit a Copenhague. La estética ciberpunk en la era del reciclaje

A mediados de la pasada década, la joven estrella de la arquitectura mundial, el danés Bjarke Ingels, acuñó el concepto de Sostenibilidad Hedonística[10] para introducir la idea de que un mundo más verde no tiene que significar renunciar a placeres o comodidades, sino que puede, de hecho, aumentar el disfrute de la vida. Así, en sus obras se

(9) *SolarPunk: Histórias ecológicas e fantásticas em um mundo sustentável.* Gerson Lodi-Ribeiro. Editorial Draco, 2012. Disponible en Kindle en Amazon.

(10) https://www.youtube.com/watch?v=ogXT_CI7KRU

puede caminar o montar en bicicleta desde la planta baja a la undécima de su Casa 8 sin usar el ascensor o esquiar por la cubierta de la Planta Térmica de Amager, la más limpia del mundo.

Amager Bakke, Copenhill, ©Rasmus Hjortshoj

©BIG Architects Studio

De manera similar, la búsqueda de nuevos materiales más ecológicos que el acero o el hormigón ha traído el renacer de la construcción en madera, que no sólo secuestra carbono de la atmósfera, sino que resulta en un ambiente construido más amable psicológicamente y más sano para los ocupantes.

¿Es posible que veamos pronto sustituida la imaginería ciberpunk, con sus edificios de acero y cristal de proporciones opresivas, tan aptas para la distopía corporativista de *Blade Runner*, por una nueva estética e ideología urbanas más orgánicas, confortables, limpias y, sí, socialmente justas; que beban más del Arts & Crafts, de John Ruskin y de las Ciudades Jardín, que del modernismo de Le Corbusier y Mies Van der Rohe?

©Henning Larsen Architects

El pujante movimiento *maker*, la economía circular, la agricultura urbana y los grupos de autoconstrucción como los *baugruppen* conectan el viejo espíritu artesanal con el *Do It Yourself* punk y la ética colaborativa del software abierto, devolviendo la agencia al ciudadano de a pie y el control sobre nuestro medio, alejando aún más el espectro del ser humano aplastado, bien por el Leviathan del estado como en 1984[11], bien por la Hidra de las corporaciones sin rostro como en Mercaderes del Espacio[12].

(11) *1984*. George Orwell. Editorial DeBolsillo, 2013.

(12) *Mercaderes del espacio*. Frederik K. Pohl y C.M. Kornbluth. Editorial Minotauro, 2002.

Just Do It. O la ciencia ficción como inyector

Si algo tienen en común la mayoría de distopías, no importa lo distantes ideológicamente que estén entre sí, es la ausencia de agencia, y por tanto de responsabilidad, del individuo. No importa si el futuro es un estado socialista computerizado, una dictadura religiosa patriarcal o una oclocracia dominada por megacorporaciones, los individuos sólo son las víctimas de la tiranía, nunca sus agentes o causantes, como bien sabemos por la vida real. Y de esa falta de agencia y responsabilidad se sigue que el acto de rebelarse, de oponerse a la tiranía, es la tarea del héroe, convertido en David contra Goliath. Y es así, triunfe o fracase el héroe, porque lo contrario cuestionaría nuestra inocencia, la del público lector y la del ciudadano.

Por el contrario, ¿puede la nueva literatura utópica funcionar como el código fuente de una rebelión distribuida, de miles, centenares de miles, millones de nuevos Prometeos, llevando a cabo pequeñas revoluciones en su vida diaria?

Ciertamente, eso parecen pensar los impulsores del *Hopepunk*, una etiqueta acuñada en 2017 por Alexandra Rowland en Tumblr para agrupar una serie de obras ligeramente emparentadas por cierto optimismo, "lo opuesto al *Grimdark*" según su propia definición, y que propone la compasión como "un acto de rebelión" contra la opresión. Su optimismo y compasión, no obstante, no llegan al punto de caer en la ingenuidad: saben que hay injusticias reales, que la maldad anida igual que la bondad en el corazón del ser humano y que es una batalla que nunca se puede ganar por completo. Pero merece la pena lucharla de todos modos.

"Nos contamos historias para modelar formas de comportamiento de modo que podamos vivir juntos en comunidades y hacer juntos civilización como algo cooperativo", explica Rowland en el número de abril de 2019 de Yes Magazine[13]*. "Creo que esa es la razón por la que tanta gente está respondiendo con tanta hambre y afán al Hopepunk, porque esta es la historia que les está faltando".*

Si bien el *Hopepunk* no tiene un cuerpo doctrinal que le dote de coherencia, más allá de esa coincidencia en un tono esperanzador, lo cierto es que ha despertado el apetito por más historias de ciencia ficción que fuercen los límites de nuestra capacidad de concebir mejores futuros.

El sitio de internet The Verge convocó a escritores de ciencia ficción a participar en el proyecto Better Worlds para presentar historias optimistas, inspiradoras, que impulsen el progreso hacia delante.

"Las historias de Better Worlds no pretenden ser utopías libres de conflictos o cuentos de Pollyanna sobre como la tecnología lo resolverá todo: muchas están ambientadas en sociedades donde la gente enfrenta retos que a veces amenazan sus vidas. Pero todas ellas imaginan mundos donde la tecnología ha hecho la vida mejor y no peor, y los personajes encuentran una línea de esperanza. Esperamos que estas historias os ofrezcan lo mismo: inspiración, optimismo, o al menos, un breve respiro que os haga sentir un poco mejor respecto a lo que nos depara el futuro –si encontramos la voluntad para que así sea".[14]

(13) https://www.yesmagazine.org/happiness/science-fiction-revolution-hope-hugo-award-20190423

(14) https://www.theverge.com/2018/12/5/18055980/better-worlds-science-fiction-short-stories-video

Y si de reclamar el protagonismo y dejar de ser sujetos pasivos de las historias hablamos, hay que mencionar también la pujanza de la ciencia ficción africana o el más amplio paraguas del Afrofuturismo, reflejo literario del desapercibido pero constante progreso africano en las dos últimas décadas. Si la ciencia ficción europea y americana despuntó a finales del siglo XIX, coincidiendo con la revolución industrial, y se tornó distopía con las crisis económicas de los 70 y el estancamiento secular desde entonces; si el ciberpunk coincide con el TINA (*There Is No Alternative*, de Margaret Thatcher) y la desaparición del bloque competidor del Este; entonces nada tiene de raro que las promesas de un futuro africano de Nnedi Okorafor o N.K. Jemisin apelen a un nuevo público que está presenciando en su vida una modernización acelerada y el cambio de estilos de vida de un día para otro. Es el mismo público que ha convertido *Black Panther* (2018), una película de superhéroes americana, en un fenómeno cultural africano.

Paisaje futurista de Wakanda, de la película "Black Panther" (2018) - Marvel Studios

¿Cómo no ver reflejada en Wakanda la potencialidad que es ahora el presente en África, donde se están construyendo al menos media docena de nuevas ciudades como Eko Atlantic City[15], en Nigeria, Tatu City y Konza City[16], en Kenya, o las ciudades gemelas de Al Noor, en Yemen y Djibouti, que unirán África y Asia con un megapuente transcontinental?

Lo mismo se puede decir del modelo original en cuyo espejo se mira África cuando planea su desarrollo futuro: Asia. El continente que ha experimentado la más rápida y profunda transformación y que se sigue transformando en direcciones ya ignotas, sin el mascarón de proa de las sociedades europeas y americanas. Robots e Inteligencia Artificial para cuidar a ancianos y sustituir una menguante fuerza laboral en Japón; la Smart City como panóptico electrónico y el Big Data

(15) https://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=1183971&page=7

(16) https://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=351166

aplicado desde el urbanismo a la sanidad en Corea del Sur; bebés editados genéticamente en China… Las sociedades asiáticas ya no nos siguen, sino que están diseñando su propio futuro y, por primera vez, los autores chinos de ciencia ficción nos están mostrando a Occidente cómo pueden ser esos futuros que, muy probablemente, van a describir antes que nadie.

©SOM I Pixel Flakes

En su ensayo *Como Blade Runner y la Ciencia Ficción hicieron todo distópico*[17], publicado en CityLab, el escritor francés Manu Saadia, residente en Estados Unidos y autor de *Trekonomics: La economía de Star Trek*, cita la afirmación de Frederic Jameson de que es más facil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo, y achaca al ciberpunk la incapacidad de la ciencia ficción contemporánea de imaginar alternativas a la vez que proclama el cansancio con la distopía, su esterilidad y la necesidad de que los nuevos imaginarios utópicos abracen la ciudad, sin quedarse, es importante, en la superficie del diseño y los gadgets, sino atreviendose a reformular la urbe y su uso, citando el barrio anarquista autogestionado de Christiania, en Copenhague.

De forma similar, en el artículo *Imagining real world utopias*[18], publicado por el Institute for Public Policy Research del Reino Unido, William Davies elogia a autores como Ursula K. Le Guin, Kim Stanley Robinson o China Mieville por proyectar una perspectiva enteramente nueva sobre nuestra realidad económica al alterar ciertos aspectos de ella. Propone, citando al sociólogo Erik Olin Wright, desaparecido el pasado 2019, bucear entre la miriada de "utopías reales" existentes, desde Wikipedia a las cooperativas o las economías gobernadas digitalmente, que funcionan como enclaves en la economía mundial, para dotar de una imaginación política a la innovación en instituciones económicas, por oposición a la mera innovación en productos.

(17) https://www.citylab.com/perspective/2019/11/dystopian-cities-science-fiction-blade-runner-books-movies/598624/

(18) https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/newe.12095

El campo es, pues, fértil. La última década de transformaciones en la tecnología, la sociedad, la economía y la conciencia ecológica han sembrado una semilla comparable a la de la revolución industrial o la bomba atómica. Por primera vez en muchos años, hay hambre de nuevas utopías, de mejores futuros, de desprenderse del cinismo y volver a ser niños, capaces de soñar y maravillarse antes las posibilidades que se nos presentan. Están ahí, no son mera especulación, ni un deus ex machina. Son ya una realidad contemporánea. Sólo falta que una nueva hornada de creadores recoja el testigo y corra con él hacia nuevas metas, adentrándose valientemente donde ningún otro escritor ha ido antes.

Es en ese campo fértil, y con las semillas que nos han proporcionado la edición genética, la revolución verde, el urbanismo y la arquitectura sostenibles; la economía circular y el movimiento *maker*; la inteligencia artificial, las redes colaborativas y la nueva carrera espacial… que desde el movimiento Pragma os queremos ofrecer esa nueva visión de Nuevos Futuros. Mejores Futuros.

We live inside an enormous novel. For the writer in particular it is less and less necessary for him to invent the fictional content of his novel. The fiction is already there. The writer's task is to invent the reality.

J. G. Ballard, "Introduction" to the French edition (1974) of Crash (1973)

CUADERNOS

PRAGMA

www.fundacionasimov.org